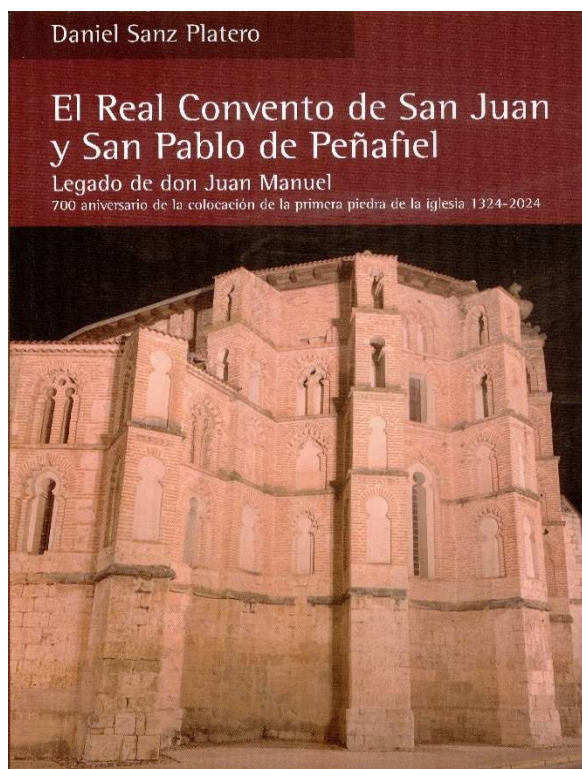


LIBROS

San Pablo de Peñafiel como nunca lo habíamos conocido

Jesús de la Villa



El convento de San Pablo de Peñafiel es, sin duda, el segundo monumento más conocido de nuestra villa, solo por detrás del Castillo. Lo que habitualmente se sabe y se cuenta de él, sin embargo, no es mucho: que un tiempo fue alcázar real; que fue donado por el Infante D. Juan Manuel a los dominicos en el siglo XIV para que fundaran un convento y que él mismo se hizo enterrar en él; que años después un descendiente del fundador, también de nombre Juan Manuel, favorito de Felipe el Hermoso y de Carlos I, se hizo construir una capilla funeraria fastuosa, una de las joyas del plateresco español; que el convento fue salvajemente expoliado por los franceses durante la Guerra de la Independencia; que, tras la desamortización, quedó vacío o utilizado como almacén y fábrica durante casi cincuenta años hasta que los Pasionistas lo ocuparon de nuevo en el siglo XIX y lo conservan hasta nuestros días.

Todo eso es cierto y, sin embargo, a falta de un estudio amplio y serio, eran muchos los aspectos que quedaban en el aire: ¿cómo era el alcázar previo al convento?, ¿cómo era el interior, con sus retablos, tumbas, órgano etc., antes de la Guerra de la Independencia?, ¿a qué responden las puertas y

ventanas tapiadas que se ven en casi cada pared importante? y otras muchas cuestiones importantes. Ahora, un magnífico libro, escrito por Daniel Sanz Platero nos resuelve muchas de estas dudas y nos permite conocer como nunca hasta ahora la historia y la evolución arquitectónica de este tesoro del patrimonio de Peñafiel. El libro se titula *El Real Convento de San Juan y San Pablo de Peñafiel. Legado de don Juan Manuel. 700 aniversario de la colocación de la primera piedra de la iglesia 1324-2024* y ha sido publicado por la Diputación Provincial de Valladolid en 2025.

A Daniel Sanz, a pesar de su juventud, le debemos ya un importante conjunto de estudios sobre diferentes aspectos de nuestra villa. Aparte de los numerosos artículos monográficos sobre lugares, edificios y tradiciones, es el autor de la principal monografía que tenemos sobre el convento de Santa Clara y coautor de la monografía más reciente sobre el Castillo. Ahora, con este libro viene a llenar una laguna clamorosa en el conocimiento de los monumentos y la historia en general de Peñafiel.

El libro se divide en siete grandes capítulos:

- Aspectos sociales e históricos en la época de Don Juan Manuel. Fundación del alcázar y convento de dominicos.
- La iglesia gótica de San Pablo y su fundación en 1324.
- La permanencia en el tiempo. Obras y muebles del Real Convento de San Juan y San Pablo de Peñafiel desde el siglo XV al siglo XIX.
- Un cambio de era. Llegada de la Congregación de la Pasión en 1882 y adaptación del convento tras la ruina. Proceso de restauración y consolidación del recinto y planteamiento de futuras intervenciones.
- El fondo conservado del archivo conventual: de la concentración a la dispersión documental. La preservación de la memoria.
- Lugares y derechos dependientes del Real Convento de San Juan y san Pablo a lo largo de la historia.
- Selección documental.

El conjunto del libro se caracteriza, en primer lugar, por la aspiración a dar una visión global sobre la

historia del edificio, tanto desde el punto de vista arquitectónico como histórico. En segundo lugar, por el riguroso trabajo de recopilación de fuentes y documentación realizado, de tal manera que el estudio se basa siempre en informaciones verificables y, cuando no es así, se plantean generalmente las propuestas como hipótesis. En tercer lugar, por la magnífica colección de fotografías que incorpora y, sobre todo, por el impresionante conjunto de plantas y alzados, realizados por el arquitecto y profesor José Ignacio Sánchez de Rivera, de la Universidad de Valladolid, que permite comprender visualmente, por vez primera, cómo ha ido evolucionando el edificio a lo largo de los tiempos. Y todo ello se hace con una presentación extremadamente pulcra y una redacción agradable, que permite la lectura del libro casi como una novela que tuviera este monumento magnífico como protagonista y fuera siguiendo a las personas y los momentos que han pasado por él y por los que él ha pasado.

Son muchos los detalles y aspectos que a lo largo del libro se nos desvelan, a veces por vez primera. Es imposible hacer una relación de todos, pero, si se me permite marcar algunos, destacaría los siguientes. En el primer capítulo, referido al alcázar anterior al convento, resulta extraordinaria la labor para intentar reconstruir la organización y fisonomía de aquel edificio. Los planos y dibujos nos permiten hacernos una idea visual de cómo sería esta residencia real, combinación, como los demás alcázares españoles, de fortaleza y de palacio. Solo queda la duda de por qué solo se propone la existencia de tres torreones y no de cuatro, uno en cada esquina, como sería lógico. Pero, aparte de esto, los dibujos y planos nos permiten reconstruir por primera vez una parte del legado patrimonial de nuestra villa, que en parte se conserva, oculto en ocasiones por el actual convento.

En el segundo capítulo, referido a la iglesia gótica, con sus espectaculares ábsides mudéjares, se hace una descripción muy detallada del templo en sus momentos originales y en algunas de sus transformaciones más importantes. Nunca se había realizado un repaso tan detallado y riguroso de esta parte del edificio. Es especialmente notable, desde mi punto de vista, la propuesta de que, dada su situación, la cabecera mudéjar debe considerarse la verdadera fachada de la iglesia. Las reconstrucciones visuales realizadas por el profesor Sánchez de Rivera son, aparte de impecables científicamente, de una enorme belleza. Y merece también

una mención especial el rastreo que se hace, verdadera novedad histórica para Peñafiel, de las marcas de cantero que aparecen en los sillares de diversos lugares de San Pablo. La comparación de estas marcas con las que presentan los sillares del castillo y las ruinas de San Francisco permite comprobar hasta qué punto existe una correspondencia entre ellas y cómo unos mismos canteros trabajaron en los tres monumentos, lo que apoya la idea de su contemporaneidad.

Desde mi punto de vista, solo hay dos aspectos en este capítulo que merecerían una mayor reflexión: la propuesta de que la capilla original del alcázar, dedicada a San Ildefonso, ocuparía lo que hoy es la nave del evangelio de la iglesia conventual. Si eso fuera así, la capilla habría estado fuera del recinto del alcázar mismo, lo que representa una situación absolutamente única con respecto a las capillas de otros alcázares conservados. En segundo lugar, no queda suficientemente explicada la cronología de los arbotantes que sujetaron la fachada meridional en sus dos alturas y son todavía bien visibles al lado de la puerta de entrada a la iglesia, en parte embutidos en la pared posterior de la capilla de San Jacinto.

El capítulo tercero, el más amplio cronológicamente, pues abarca desde el siglo XV al XIX, ofrece muchísimas sorpresas. Para empezar, tenemos una descripción completa del convento, con todas sus dependencias y la cronología de su construcción, como nunca se había hecho. Hay verdaderos descubrimientos, como que se conservan algunos barrotes de la reja que cerró la capilla de D. Juan Manuel de Villena, el descendiente del primer D. Juan Manuel, a pesar de que se ha repetido hasta la saciedad que se los llevaron las tropas galas durante la francesada. Pero, sobre todo, es la descripción del claustro y sus sucesivas reformas lo que aporta una información única y extraordinaria. Ahora comprendemos, por ejemplo, por qué sus dimensiones y cómo fue ampliado hacia el norte en un determinado momento, dándole una poco usual forma rectangular. Creo que aún queda motivo de reflexión sobre la disposición original de este claustro, pero, en lo fundamental, tenemos ya un modelo para entender esta parte del monasterio. Hay también referencia y descripción de los retablos originales, barrocos, de la iglesia, del proceso de construcción de la capilla de San Jacinto, o de la Virgen del Rosario, y se reproduce por primera vez

el inventario de los bienes muebles del monasterio en el momento de la Desamortización.

Mucho más cercano en la historia está lo narrado en el capítulo cuarto, pues se refiere a lo sucedido desde la llegada de los Pasionistas, en 1882, hasta nuestros días. Pero no carecen de interés muchas de las informaciones proporcionadas, que quedan claramente reflejadas por vez primera en este magnífico libro.

Muy importantes también desde un punto de vista científico, aunque quizá menos son los atractivos para el gran público, los tres capítulos finales, dedicados respectivamente, como se ha dicho, a hacer un repaso de los principales archivos en los que se ha conservado la documentación relativa a San Pablo; a revisar los privilegios y concesiones que recibió una fundación tan notable a lo largo de su historia y a aportar la transcripción de

algunos de los documentos más relevantes para reconstruir la historia del convento.

En su conjunto, por tanto, puede concluirse que tenemos la suerte de contar desde ahora con una obra imprescindible sobre la historia de San Pablo y, me atrevería a decir, de toda la villa de Peñafiel y su comarca. Es, además, un libro bien escrito, magníficamente documentado y muy bien presentado. Su aparición debe ser saludada como un verdadero acontecimiento entre las publicaciones relativas a Peñafiel y su historia.

Daniel Sanz Platero

titula El Real Convento de San Juan y San Pablo de Peñafiel. Legado de don Juan Manuel. 700 aniversario de la colocación de la primera piedra de la iglesia 1324-2024.

Diputación de Valladolid,